

EL CONFLICTO ENTRE LAS GENERACIONES

PEDRO BORDES ROCA.

INTRODUCCION

El fenómeno social de la lucha entre las generaciones, toma la categoría de hecho social cíclico, ya que siempre ha sido difícil la integración de la generación nueva en el mundo de los adultos. Quizá en nuestros días, sea más difícil, por la coincidencia de un sinnúmero de factores que agrian y distancian, aún más, las normales diferencias que provocan las edades.

Vamos a dedicarnos a proponer algunos de los factores que de tenerse en cuenta, faciliten la vegetativa sustitución de una generación por otra, y mejore el nivel de convivencia entre ambas.

El problema presenta especial virulencia dentro de la familia, y si bien dentro de ella deben arbitrarse los medios necesarios, es preciso que en mundos distintos, especialmente en los colegios, se tracen o inicien las primeras premisas.

Adelantando las conclusiones, todos los problemas que ofrece hoy la juventud, deben resolverse fundamentalmente por medio del diálogo y buscando formas operativas y eficaces, que permitan la cooperación del joven ya que ésta es a la vez la mejor escuela de formación.

Para el diálogo es indispensable que las personas que conviven con los jóvenes estén en un nivel de preparación (información y formación) que lo haga posible.

Para la cooperación, creemos que será muy provechoso que por medio de una experimentación social progresiva, se pudiera conseguir una participación, cada vez más intensa de la juventud en aquellos campos, por los cuales mantenemos contactos con la juventud.

A nuestro juicio, el problema fundamental reside en tener confianza en la juventud y gozar de la seguridad de que los problemas actuales, son instrumentos para un mundo mejor. Por ello concluimos este apartado de la introducción con una subdivisión que permita estas concepciones.

Dividimos el informe en dos capítulos, en el primero de ellos tratamos de la visión sociológica, y en el segundo de la valoración psicológica, premisas ambas indispensables para un normal desarrollo del grupo demográfico que estudiamos.

Concluyendo, nuestro propósito es efectuar un planteamiento general que nos permita, establecer aquellos instrumentos indispensables, para que sean posibles aquellas dos premisas fundamentales, que son: el diálogo y la organización de grupo.

LAS CRISIS SOCIO-CULTURALES

Los esquemas socio-culturales están siempre sujetos a una evolución constante, por ella se consigue una variación del contexto social, económico y geográfico, lo cual va determinando unas nuevas exigencias de valores y normas socio-culturales.

Al descubrir esta evolución de los esquemas socio-culturales, queremos interpretar que todo este proceso es fruto de aquella Voluntad Creadora, es decir, de Dios, que ha dado a los hombres los elementos necesarios para que lleguen a gozar y disfrutar de los bienes que, en forma natural, puso Dios a nuestros alcances.

Quisiéramos establecer cierta comparación entre esta Voluntad Creadora, que se está perfeccionando constantemente, con las doctrinas que más de un filósofo ha establecido, y que formuló Nietzsche, denominándola doctrina de la «armonía preestablecida»; sin querer incurrir en unas doctrinas agnósticas o ateas, como las del citado filósofo, creemos que es cierto que en todo nuestro alrededor, descubrimos una exigencia de las cosas a buscar aquella situación de equilibrio, aquella situación de armo-

nía; en nuestra mentalidad cristiana, debemos admitir que esta lucha de la comunidad, por el equilibrio, es fruto de aquella de perfeccionamiento; crisis y evolución que se operan por la acción directa del hombre, que incluso cuando destruye resulta una creación constante en manos de la Providencia.

Las situaciones de cambio social (nos referimos a toda variación en los esquemas socio-culturales) vienen determinados por la existencia de variables dentro del contexto. Son muchos los ejemplos que pudiéramos argüir, para demostrar esta tesis; en sí, cuando los objetos, las ideas, los valores han conseguido un equilibrio, no varían, pero al realizarse provocan una mutación de algunos de los elementos del contexto, y de ahí la nueva corriente hacia un nuevo equilibrio.

Si todo ello es verdadero filosóficamente, debemos manifestar que actualmente y bajo un punto de vista sociológico la intensidad y frecuencias de rotación, son muchísimo más elevadas, a tenor de la amplitud de los medios de comunicación social.

Muchos de nuestros planteamientos sobre la justicia, sobre el amor, están totalmente condicionados por este conocimiento que tenemos hoy, y que no tuvo humanidad en otro tiempo, de lo que está sucediendo contemporáneamente en otro hemisferio. Ha sido necesario que la prensa difundiera el grave problema del hombre de la India, para que nos percatáramos de la realidad de un principio que ya existe en nuestro Credo, conforme al cual la propiedad es sólo de Dios y nosotros somos sus meros administradores. Hasta hace muy poco tiempo, no teníamos lazos de solidaridad con las personas que se mueren de inanición en otros continentes e incluso en otros extremos de nuestra propia península. Al ser denunciado el hecho incita nuestra conciencia a tomar una decisión, un criterio, una escala de valores distintos a los que nos permiten los elementos bases de nuestra comunidad.

Con todo ello, queremos indicar que cualquier situación de cambio puede resultar, y de hecho resulta, siempre positiva y de aproximación a una perfección, al cumplimiento de aquel mandato: «Sed perfectos».

LAS CRISIS DE LA JUVENTUD

Ante todo este problema, que en sí mismo significa una situación casi de desajuste constante, se presenta un factor coadyuvante en la juventud, que es la edad.

No queremos hacer referencia a lo que pueda significar la experiencia dentro del comportamiento humano; pero sí es cierto, que aunque no existiera, los niveles de madurez aumentan con la edad. En otros términos, debemos afirmar que la personalidad se está construyendo en el joven, determinándole a situaciones de crisis socio-culturales más pronunciadas.

Son varios los factores que influyen en esta realidad.

Citamos la lucha que desarrolla el joven para su formación. El marco en donde realiza este proceso formativo, o constitutivo de la personalidad, le obliga a una verdadera y constante lucha. Ante el joven se presenta el fenómeno de convivencia de esquemas socio-culturales distintos; ello le determina, en su falta de equilibrio personal a aceptar unos niveles de actitudes o de comportamientos muy intensos y rigurosos en un campo y muy suaves en otros. Es que en el fondo la problemática del joven se resume en su falta de coherencia (determinada por unas situaciones de frustración o de desequilibrio emocional e intelectual).

También es posible comprobar en el joven, que la aceptación de unos determinados valores tienen un significado muy distinto en un campo u otro. Por ejemplo, la sinceridad que en un cambio intelectual y emotivo es profunda, puede tener como consecuencia unos desequilibrios de tipo afectivo que le obliguen, sin plena conciencia, a una verdadera sumisión de lo síquico a lo somático; en más de una ocasión, hemos denominado este fenómeno, como el de la sinceridad biológica.

1. Ambitos de participación de la juventud.

Dentro de esta visión sociológica, creemos que el punto fundamental, es el descubrir el comportamiento de la juventud, así como la orientación de sus actividades en los distintos niveles en que fundamentalmente participa el joven. Por éstos distinguimos entre los niveles motores, los de destino o coexistencia y los de convivencia, que podemos denominar también de participación puros.

Vamos a descubrir cada uno de ellos en forma muy somera, sólo a efectos, repetimos, de dar una orientación sobre los distintos campos sobre los que debe basarse una acción que permita potenciar los niveles de diálogo, entre las generaciones.

Niveles motores

El nivel motor o básico, en nuestra concepción cristiana, es el fenómeno socio-religioso. Con los mismos argumentos en los que algunos detractores han hablado de la religión como ocio del pueblo, tenemos nosotros que establecer unas premisas ciertas, por las cuales los esquemas religiosos, y fundamentalmente sus motivaciones, empujan al hombre a su desenvolvimiento y por ende a su acercamiento a Dios.

Sin embargo la formación religiosa de nuestra infancia, ha resultado, en la mayor parte de los casos, insuficiente, debido a que se ha estructurado toda nuestra fe sobre unas formas externas.

Consecuentemente cuando un joven empieza a descubrir el valor de su intelecto, y empieza a poner en tela de juicio todos los criterios, las formas de manifestación religiosa, entran en la crisis de la fe. Es éste un fenómeno que se ha presentado, a nuestro juicio, en todas las generaciones: quizá hoy se manifieste con mayor fuerza, debido a que el condicionamiento social ha suprimido el control social, es decir, aquella validez normativa de unas normas que la comunidad había establecido para su propia subsistencia; en términos socio-religiosos podemos hablar de la desaparición de la censura moral, y al desaparecer éstas normas, se evidencia, aún más, una libertad no ya de pensamientos sino también en las actitudes y comportamientos.

Con ello queremos indicar que la situación de crisis religiosa en el joven, se presenta como una crisis de fe. La tecnocracia, como valoración en exceso de la utilidad de la técnica, ha determinado borrar a Dios de nuestro planteamiento vital en el desenvolvimiento de la civilización.

Pero la crisis de fe es difícilmente remediada a un nivel de meros argumentos. Es necesario conocer todas las críticas que ante la fe se efectúan, para poderlas rebatir, también, con las fuerzas de la razón, sin embargo es indispensable el testimonio

personal de caridad y las ansias de perfección (esperanza) que permitirán superar aquellas limitaciones racionales debidas a la escasa capacidad intelectual del hombre comparada con la del Creador.

El otro extremo en que se manifiesta la crisis religiosa, la podríamos denominar crisis institucional, al menos entendiéndola ésta con los términos de Hauriou. Todo el formalismo religioso, la propia estructura institucional, de la Iglesia, con sus sacerdotes y su jerarquía ha entrado en crisis; la variación de los esquemas litúrgicos y la relativización de la moral, obliga a un planteamiento serio y profundo del por qué del cambio.

Esta ausencia determina que muchos grupos relativicen las manifestaciones religiosas y tiendan a la anulación del significado de los sacramentos.

Determinadas concepciones de la autoridad (por exceso y por defecto, y según desde el prisma que se observe, gobernantes y gobernados) ha obligado a un serio replanteamiento de toda la estructura eclesiástica; de ahí determinados comportamientos que provocan escándalos.

No vamos a entrar sobre el problema de la autoridad en general y en el ámbito de la Iglesia, sin embargo sí creemos necesario manifestar que la autoridad ha entrado en crisis, en la medida que hemos formado una relativización de aquellas normas socio-culturales que son infraestructurales para que la comunidad pueda conseguir su subsistencia y desarrollo. La crisis institucional no podrá resolverse en otros términos que en los que se pueda demostrar el funcionalismo de la autoridad.

Una preparación intensa en la juventud, que permita una proyección práctica en el uso colegiado de la autoridad, puede ser la terapéutica más adecuada; ello sin olvidarnos de la acción de testimonio y de identidad entre la fe y la forma práctica de manifestar.

b) *Niveles de destino y coexistencia.*

Debemos percatarnos de que existen dos realidades. Por un lado hay una tendencia inmanente al hombre de mejorar su contexto económico y político, para que, bajo un punto de vista estructural, la comunidad coopere en la finalidad trascendente

del hombre, que es conseguir su perfección. Contemplado el fenómeno en forma analítica, observemos la incrustación del individuo en determinado contexto o medios ambientales; utilizamos la expresión incrustación, porque en realidad cada uno de los individuos forman parte de un grupo, con unas líneas de interrelación más o menos pronunciadas, pero difícilmente el hombre toma conciencia de su participación en los altos fines o destinos, de ahí que no podemos generalizar el término de integración. Consideramos también un factor de coexistencia cuando nos damos tanta cuenta del marcado individualismo o egoísmo, que no podemos decir que nuestra época sea superior a la de otras, pero que existe y es un grave hándicap para conseguir aquella coordinación indispensable de la tarea de estar reconstruyendo o colaborando en la creación constante, según idea a que nos hemos referido al inicio de este informe.

Subdividimos el epígrafe teniendo en cuenta los contextos sociales, económicos y políticos, si bien debemos entender que el contexto social abarca las restantes manifestaciones, ya que en función de las interrelaciones sociales se proyectarán unos esquemas económicos o políticos determinados.

En contexto social

Las bases para llegar a conocer el equilibrio son las de justicia y libertad. Términos ambos que han merecido grandes elogios y consideraciones de todas las ciencias; nosotros no reclamamos una atención ideológica, sino una grave vivencia de libertad y de justicia para que la sociedad pueda establecerse sobre unas bases sólidas.

Sin embargo el gran inconveniente que hoy se presenta es el de que las concepciones de justicia y de libertad corresponden a esquemas socio-culturales están sufriendo la misma evolución que los restantes puntos y factores sociológicos de convivencia. Por ello, es difícil dar unas ideas exactas y ecuanímes del significado de ambos términos, proponemos exclusivamente el que se descubra dentro de las exigencias del individuo, de nuestro tiempo, cuáles son las magnitudes de justicia y libertad que precisa, pero no considerando al hombre eje del mundo social, sino pensando en la persona humana que tiene por naturaleza una voca-

ción social; de ahí que las magnitudes de la justicia, de la libertad, siempre estarán en la medida de que permitan un funcionalismo, es decir, una operación en la comunidad que está compuesta por estos hombres.

Para llegar a una plena concepción de estos términos, es preciso que tengamos no tan sólo esta sensibilización de las exigencias de la persona humana, sino también las carencias que se presentan dentro de nuestra comunidad. Nos referimos a que junto a una preparación ideológica sobre los significados de los términos libertad y justicia, es totalmente indispensable el percartarnos de las magnitudes de la problemática social.

Al darnos cuenta de estas carencias, observaremos cuáles son los casos en los que la libertad y la justicia son ultrajadas, y también cuáles son las limitaciones en estas exigencias casi omnicomprendivas que tiene el hombre ante su problema de justicia y ante su deseo de libertad.

El contexto socio-económico.

Es totalmente imposible comprender las cosas de hoy, si no tenemos muy en cuenta el factor económico, que juega una baza muy importante dentro de la organización comunitaria.

Debe estudiarse el fenómeno socio-económico, siempre partiendo de las dos premisas básicas: producción y consumo.

No existiría un nivel de justicia, ni un nivel de libertad posible, si las estructuras de producción no atienden a los intereses del trabajo.

Generalmente una estructura capitalista tiene por definición una marcada vocación hacia el capital; el neocapitalismo ha superado algunos de estos efectos estructurales, pensando en el bienestar del productor.

Sin embargo, es preciso ver las exigencias del hombre, que contribuye voluntariamente, con libertad, en la producción económica, para que se descubra que la persona humana, precisa de un reconocimiento de su profundidad humana.

Debemos lamentarnos que en todas estas consideraciones, que en sí creemos aceptables, presentan un grave condicionamiento u obstáculo para que puedan realizarse. Y este obstáculo, es el propio hombre.

No sólo debemos referirnos a estos hombres que manejan el capital, sino a los propios hombres cuyos derechos es preciso potenciar. Y es que todo el montaje económico, quizá debido a esta misma estructura capitalista, está orientado hacia el consumo. Por esto el hombre es capaz, como Esaú, de vender su primogenitura por un plato de alubias. De hecho el hombre renuncia a sus derechos inalienables ante la familia, ante el tiempo libre, ante sus exigencias culturales para poder trabajar unas horas más; en algunos casos ello es debido a la necesidad de subsistencia, pero en otros a la exigencia insaciable de confort.

Quizá en un planteamiento económico, será difícil que lleguemos a un total convencimiento de que es la virtud de la pobreza, la que pueda dar una respuesta a estos problemas. Es por ello que preferíamos utilizar la virtud humana, totalmente aceptable en una concepción social, de la austeridad.

Es indispensable proceder a una educación de la austeridad, para que sea posible que los niveles de consumo no representen alineaciones voluntarias de los derechos de la persona humana.

El contexto socio-político.

Dentro de los problemas de tipo económico y social, descubrimos en la organización de la comunidad una forma de gobierno, es decir, en una estructura política que podría dar una respuesta, más o menos adecuada, a las exigencias de los individuos que conviven en la comunidad.

Para ello es totalmente indispensable, el llegar a un total conocimiento, exhaustivo, de cuáles son las distintas opciones socio-políticas existentes. No podemos hoy a un nivel intelectual y cultural, estar, tratando por medio de tópicos si un determinado régimen político resulta o no justo.

Es indispensable a nuestro juicio, el que medie un conocimiento completo de las distintas opciones socio-políticas existentes, para que el joven con plena conciencia y conocimiento pueda escoger una u otra. La verdad o el error en los partidos políticos, se demuestra por el conocimiento mismo y no en función de tópicos que hemos heredado de otras generaciones; el joven exige hoy un conocimiento, repetimos, auténtico de las organizaciones socio-políticas.

Sin embargo, el joven, en general, no está interesado, ni tiene una vocación política muy marcada; en su caso la manifiesta fundamentalmente en las formas de gobierno, es decir, no son ya aquéllos regímenes o posibles organizaciones teóricas de un socialismo o monarquía, dictadura o democracia, sino formas concretas de gobierno que nos permitan juzgar la política social, es decir, la idoneidad de determinados instrumentos socio-políticos para resolver los problemas sociales y económicos que tiene la comunidad. Por ello debemos efectuar un esfuerzo de mayor intensidad, que en el objeto anterior, para que la juventud tenga conocimiento muy ponderado de las distintas formas de gobierno existentes.

No debemos olvidar tampoco, que estamos viviendo en una estructura socio-política concreta. Es preciso efectuar un nuevo esfuerzo ante la descripción de lo que es el fenómeno español. El régimen político actual, presenta unas opciones ante determinada estructura y determinados problemas, que deben ser conocidos directamente por la juventud, si un día queremos que en el país exista una madurez suficiente y sea totalmente viable un régimen que inicia su poder en el propio pueblo.

La heterogeneidad actual de idearios socio-políticos, y la existencia de un régimen o ordenación concreta en nuestro país, han obligado a la creación, más o menos formal, de distintos grupos.

Quizá sería éste, el cambio más idóneo para llegar a las explicaciones genéricas de las asociaciones socio-políticas, de las formas de gobierno, para que el joven llegara a descubrir cuáles son los instrumentos que en la actualidad se entremezclan en nuestra organización socio-política, y llegue así a descubrir las virtudes y defectos de las formas de gobierno actuales, posibles o futuros.

c) Niveles de convivencia o de participación intrínseca.

Hemos indicado anteriormente, que se daba, de hecho, una verdadera incrustación de la persona dentro de la comunidad; hablábamos de ello justificando una situación de coexistencia, sin embargo es muy cierto que existe en el hombre una tendencia hacia la sociabilidad muy pronunciada.

Ello obliga a que reconozcamos que existe un conjunto de grupos primarios, que pueden dar una respuesta a la convivencia, y que puedan significar una verdadera participación de la juventud en cuanto vida comunitaria; naturalmente el área de acción de estos grupos no es tan amplia como las descritas para los mundos sociales, económicos y político.

Dentro de estos grupos primarios, debemos distinguir tres que se presentan con puridad. El primero de ellos es el grupo primario por excelencia, la familia; el segundo el grupo de amistad; y en tercer lugar el vecindario, bien sea del barrio o bien del pueblo.

La estructura familiar se dice, que está en crisis. Estamos plenamente convencidos de que la familia ha efectuado un cambio muy brusco, lo cual significa naturalmente un cambio en los roles y, fundamentalmente, una evolución hacia otros horizontes de distintos contenidos. No queremos enunciar una tesis de tipo social, indicando si la familia actual está en mejores condiciones, que la anterior; por el contrario debemos preocuparnos de que la familia llene el papel que actualmente se le puede asignar, teniendo en cuenta la complejidad de la interrelación social.

Es indiscutible que se da una situación de lucha entre las generaciones; siempre ha existido, probablemente hoy con mayor intensidad, por los mismos argumentos a que antes aludíamos en cuanto a la evolución de los esquemas socio-culturales. Sin embargo, hoy teniendo en cuenta este planteamiento integral de la persona, creemos que la familia podría llegar a absorber un rol de tipo motor ante una situación de bienestar y de desarrollo de los individuos que forman la familia; es necesario descubrirlo a los jóvenes, que con su afán de lucha y de conquista, serán los primeros en alcanzarlo en la familia actual, y en la que próximamente, puedan constituir. Se puede nuevamente considerar, sin excepciones, que la familia es la célula (no pasiva, sino activa) fundamental de la sociedad.

Los grupos de amistad debieran tener unas mayores posibilidades de realización, especialmente dentro del marco de los colegios. Dentro de los grupos de amistad debemos considerar unas exigencias sociológicas, otras afectivas y las de acción.

Las exigencias sociológicas, vienen determinadas por esta corriente de socialización, que ya denunció Juan XXIII en la

«Mater et Magistra», y que debe superarse, en la medida de que ello significa masificación o impersonalización, por medio de una participación diferenciada de los miembros de los grupos. Es exclusivamente por medio de estos grupos pequeños, unidos por objetos comunes, la única forma por la cual el hombre pueda sentirse plenamente integrado en una tarea de reconstrucción de la sociedad.

Existen también, unas exigencias de tipo afectivo. El hombre además de su tendencia hacia la sociabilidad, que se manifiesta en una forma extrema de participación en aquellos niveles de la civilización que la comunidad va consiguiendo, precisa también una gran atención a su desarrollo y a la cobertura de su soledad. Es por ello, el grupo tiene que basarse fundamentalmente con unos vínculos que permitan al joven sentirse junto a otro; no en un sentimiento de aproximación físico, sino como aproximación sociológica.

Por último, las exigencias de acción, son un condicionante básico de la juventud. Podemos creer que existirán sociedades para adultos pasivas, pero el joven por naturaleza, tiene una exigencia vital de lucha que debe proyectar. De ahí que dentro de los grupos de jóvenes no se pueda concebir uno cuya misión sea única y exclusivamente la de estar juntos, si no tiene que ser la de trabajar para algo, aunque sólo se circunscriba a un campo recreativo.

Naturalmente que quedar el grupo cerrado a un objetivo recreativo es incompleto, fundamentalmente porque las diversiones están sufriendo intensamente aquel proceso de socialización por lo que difícilmente permiten la creatividad, personal; además, si una persona sólo tiene posibilidades de proyectarse, en un grupo, para divertirse, le faltará aquel aliciente de lucha y la satisfacción de sus exigencias de formación.

Dentro de estos grupos de amistad, creemos indispensable el efectuar referencia a los grupos mixtos y a las figuras atípicas de los períodos pre-matrimoniales.

Existen dentro de aquellas exigencias afectivas a que hacíamos referencia la necesidad de constatar la complementariedad

entre los sexos; en los tres campos que dividimos las exigencias de la juventud (formación, acción y diversión) se manifiesta la necesidad de la complementariedad y, por ende, se justifican los grupos mixtos.

La vivencia de este período prematrimonial, obliga a una preparación muy intensa, en las personas tanto para los responsables de los jóvenes como en éstos, en orden a unos condicionamientos de tipo biológico, culturales y sociológicos. Si el joven no tiene conocimiento pleno de estos condicionantes y de sus propias limitaciones en los campos afectivos incurrirá, generalmente, en desviaciones; nos referimos a estos noviazgos que por no enfrentarse a los problemas que se presentan en el trato por desconocimiento, por ignorancia, o por miedo, llegan a contraer matrimonio y luego, puede provocar los graves problemas equilibrio conyugal, que son la puerta para el fracaso de las personas y de las familias.

El último grupo a que queremos hacer referencia es el del vecindario. Es totalmente imposible comprender que un joven pueda residir en una ubicación geográfica concreta, y esté ignorante de los problemas que sufre aquella comunidad. Dicha tesis es válida bajo un punto de vista teórico, no es realizada porque el joven se preocupa de su mundo y como máximo del mundo de su grupo; sin embargo ésta no preocupación debe calificarse muy grave y puede provocar fuertes desajustes en estos períodos de formación de los jóvenes. Creemos que aquellas exigencias de acción de los grupos de amistad, así como aquella sensibilización previa para descubrir las posibilidades de realización de la justicia y libertad, obligan a que los responsables de los grupos de juventud se preocupen de facilitar un descubrimiento, una sensibilización de los problemas de esas comunidades.

En este sentido, creemos que sería aconsejable que en forma coetánea a esta información sobre los problemas que sufre la comunidad, se diera también una preparación para que fueran comprendidos.